

La oficina de Inmigración en los EE. UU. comenzó a emitir la Acción Diferida para menores en el 2012. Abrió la posibilidad de que cientos de miles de ciertos inmigrantes menos de 30 años obtuviesen estatus legal por dos años. La información de renovación está disponible en línea para las personas cuyos casos fueron procesados antes del 15 de agosto del 2012. Pero para la inmensa mayoría de los inmigrantes de acción diferida, la información de renovación no está disponible todavía. Esta semana unos miembros de nuestro personal nos hemos reunido con un abogado para aprender más. Nos dijo que los procedimientos adecuados para la mayoría de la gente aún no se conocen. Los inmigrantes deben tener mucho cuidado porque hay personas sin escrúpulos que cobran miles de dólares y prometen que les van renovar su permiso cuando en hecho es imposible. Lo más importante por el momento es juntar toda la documentación posible de la escuela, empleo y otras actividades, y esperar para las instrucciones a seguir. Debemos tener esperanza, pero ser cautelosos.

Después de la resurrección de Jesús, los primeros discípulos tenían esperanzas pero fueron cautelosos. Tenían la esperanza de que Jesús fuera el liberador de Israel, pero cuando él fue crucificado, fueron cautelosos - incluso cuando los ángeles anunciaron a algunas mujeres que Jesús estaba vivo. Eran tan cautelosos que ni siquiera reconocieron a Jesús caminando con ellos.

En el camino a Emaús, dos discípulos caminando de Jerusalén hablaron con un extraño acerca de Jesús, sin saber que aquel desconocido era el Jesús resucitado. Él interpretó las Escrituras para ellos, mostrándoles los pasajes que presagiaban la resurrección. Lo reconocieron cuando se sentó a la mesa, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a ellos. En ese instante, sabían que estaban en la presencia de Cristo resucitado. Luego desapareció.

A menudo no reconocemos a Jesús cuando él camina con nosotros. Él está presente en la palabra: cuando leemos la Biblia, escuchamos a otras personas, y aprendemos acerca de nuestra fe. Él se hace presente en acciones - cuando ayudamos a los demás, cumplimos con nuestras responsabilidades familiares, y especialmente cuando participamos en la eucaristía. Cuando nos reunimos aquí los domingos, somos como los discípulos en el camino a Emaús. Escuchamos la Palabra de Dios, que nos habla de Cristo. Compartimos el pan de vida y bebemos del cáliz de salvación. Cuando estamos sentados en esta mesa, tomamos pan, decimos la bendición, lo partimos y lo reciben, estamos en la presencia de Cristo resucitado. Él nos abre los ojos para que podamos reconocer dónde está el, y donde no está. Él nos ayudará a distinguir quien nos dará esperanza, y con quien debemos ser cautelosos. Él vino como un inmigrante, y en nuestro camino de la vida, él es nuestro compañero.